

## VOLVER

El camino a mi pueblo se me hace largo, como si fuera una peregrinación obligatoria, así es. No hay nada que me una a las raíces de mis antepasados más que unas escrituras que me hacen propietaria de una finca junto al río.

Poniendo tierra entre el pueblo donde nací y abandoné hacía treinta años, me establecí en mi ciudad y no volví.

Ahora vengo para vender mis únicas posesiones.

¡Desolado y áspero pueblo que sólo me dio tristezas!

Llego al río, reviso la finca, las zarzas y las malas hierbas se han apoderado de ella. Calculo lo que puede valer y cuelgo el letrero de SE VENDE.

Empujo la puerta de la casucha derruida, entre las telarañas se entrevé una vieja mecedora, era la de mi padre, la apartó casi con violencia, de ella cae una libreta de papel rayado, sin entusiasmo ninguno leo... Es el diario de mi padre.

“20 de Enero

Me entristece ese muchacho cargándose los zorros de la sierra. Es un buen alimañero, como lo era su padre, y yo estoy poco ágil, mientras miro las trampas que pone para distraerme, él dispara.

¡Lástima! Cada día menos zorros y más abrigos de pieles.

20 de Marzo

Al amanecer he subido a los altos, ha sido un gozo escuchar a los pájaros que ya están haciendo el nido. Todo está perfecto, los paisanos duermen y la naturaleza es la dueña del valle.

Me gusta mirar por el catalejo antes que el sol me ciegue, ver todo tan cerca como si lo tocara con la mano. Los cerezos están floridos ¡Buen año si no hiela! Sería una pena que marzo volviese el rabo.

He visto en el chico la mirada de su padre ¡Lástima! Cuando pienso en él se me encoge el corazón.

Fue mi amigo desde que éramos niños, el que siempre me defendió, el que me dio seguridad y un poco de la audacia que a él le sobraba.

Recuerdo cuando en el sorteo de la mili nos tocó África a los dos. Yo iba encogido tapándome con el petate, tenía miedo de todo lo que no fuera mi pueblo, él no, él se reía, era un aventurero que disfrutaba pegando tiros.

Nunca olvidaré sus ojos de loco cuando cogía un fusil...

Luego se reenganchó a la legión, hasta que perdió una pierna y tuvo que volver al pueblo. Yo ya era guarda forestal, a veces subía conmigo al caballo y corríamos la sierra.

¡Pobre amigo! Ya era un guiñapo, el alcohol había podido con él, no pudo resistirlo.

Cuando fui corriendo a ver de donde venía el tiro encontré sus sesos esparcidos por el suelo.

Era un buen tirador y no falló. Él se lo quiso, pero es una pena.

Se me clavó como una espina la mirada alucinada del hijo.

Siento escalofríos, no debo enredarme con los recuerdos.

30 de marzo

Desde arriba veo las lindes perfectas como recién marcadas. He conseguido volver el orden al pueblo. Saben que tienen que respetar las normas, que les estoy viendo.

“Amigos tan amigos, pero los burros en sus lindes”.

Este chico me asusta, oí como decía -Un perro vale un cartucho- mientras disparaba al animal que siempre le acompañaba.

No puedo olvidar su mirada de loco, es la de su padre.

10 de Abril

Me gusta el tiempo de crianza y de veda. La sierra huele a cantueso y a espliego, cuando respiro parece que se me mete el alma de la primavera.

15 de abril

Este chico no está bien, cuando no encuentra zorras, dispara contra cualquier cosa que se mueva. No es un furtivo normal, tiene ansia de matar.

25 de abril

Estoy conmocionado “el alimañero” ha disparado a su mujer y a sus hijos.

La sierra, los zorros, el dinero y esa ansia le han llevado a cometer el crimen.

¡Maldita sea! Se empieza por matar a cualquier bicho y se acaba por no valorar la vida.

30 de abril

Este agua calabobos humedece los huesos y el reuma se apodera de mis piernas...ya pasará, en abril aguas mil, así debe ser agua y sol.

No dejo de pensar en él ¿Cómo puede haber ocurrido?

10 de junio

Estoy triste, necesito entender, volver a encontrar sentido en el orden, comprender a las personas como comprendo la naturaleza que siempre tiene su por qué.

Mientras escribo la regadera sigue abierta y va llenando de agua los surcos de la huerta. Ya están a punto las lechugas y subiendo las judías. Enseguida saldrán las acelgas y luego los tomates. Así debe ser la vida, previsible.

30 de septiembre

Hoy he recibido una carta, me escriben desde prisión, es el alimañero. Me cuenta lo triste que se siente, el ahogo que tiene entre cuatro paredes. Dice que se acuerda de mí y que daría su vida por oler, otra vez, el brezo de la sierra.

No habla del crimen, es como si no le diera importancia.

Me apena tanta dureza. Pienso en aquellos años de guerra en los que pasé por encima de tantos cadáveres con indiferencia.

Recuperé la sensibilidad al volver al pueblo, al escuchar a los pájaros y oler a romero, al pasear el río con mis botas de pescador para proteger la cría de la trucha...

Aunque sufra quiero ser sensible hasta el último día de mi vida, quiero que me importe cada ser de la naturaleza.

Mañana iré al penal a visitar al alimañero."

Mis lágrimas mojan el papel, dejo que el llanto fluya hasta ablandarme por dentro. Hace mucho tiempo que no me emocionaba.

Cierro el cuaderno y rompo el cartel de SE VENDE.

FIN